

Presentación

Los textos agrupados en este dossier constituyen la gran mayoría de las comunicaciones presentadas en el coloquio o *workshop* titulado *Els usos de la història en temps de declinació. Escriptura del passat i context sociopolític en la Monarquia Hispànica i en l'Europa del siglo XVII* (Barcelona, 25-26 de octubre de 2007).¹ Por ello, una finalidad de estas breves páginas es dar a conocer cómo surgió esta iniciativa y qué objetivos y sugerencias de reflexión nos propusimos con ella.

Evidentemente es al lector a quien corresponde valorar las aportaciones que contienen cada uno de los artículos que siguen. Con todo, pienso que merece la pena comentar –es la otra finalidad de esta presentación– a grandes rasgos los trabajos que configuran el presente dossier.

El encuentro de octubre de 2007 lo impulsamos los mismo grupos de investigación (“Representaciones del pasado y declive de la Monarquía Hispánica del siglo XVII” e “Història i política a l'Època Barroca (1580-1684) en l'àmbit mediterrani”), que habíamos promovido, con-

1. La presentación de un texto para ser publicado no fue una condición para participar en el *workshop* como comunicante. En vistas de la predisposición favorable a la publicación que se mostró en el coloquio, todos y cada uno/a de quienes presentaron comunicación fueron invitados formalmente a enviarla.

juntamente con el Departamento de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona, en mayo de 2006 el workshop *La història imaginada. La construcció visual del passat i els usos polítics de les imatges a l'Europa Moderna*.² Puesto que en 2006 fueron las imágenes, en sentido estricto, las que centraron en gran parte nuestra atención, nos pareció conveniente que al año siguiente las representaciones textuales constituyeran el objeto privilegiado de nuestro interés para indagar en la relación entre prácticas socioculturales, realidades políticas y percepción del pasado. En consecuencia la problemática nuclear que primamos en 2007 fue el estudio de las funciones y usos de los discursos históricos en el ámbito de la Monarquía hispánica en su contexto europeo.

Sin duda, en la época del Barroco, como en otros períodos, el interés por la historia obedeció a razones antropológicas muy diversas. Así al deseo de explorar y explicar la enigmática condición humana con una perspectiva temporal más amplia que la proporcionada por la propia vida, al afán de perennizarse, o al placer estético (la *delectatio*) que conlleva la historia, como género literario. Sobre este trasfondo añadimos, en nuestra convocatoria, algunos posibles temas de reflexión. ¿Cómo afectaron a cada una de las dimensiones de la historia (intelectual, ético-política y estética) los ámbitos de experiencia y los horizontes de espera propios de esos autores del siglo XVII? ¿Existió alguna relación (y cuál fue) entre la percepción de la “declinación” (o decadencia) política de la Monarquía de España y la necesidad de construir (la representación de) un pasado glorioso y confortador? ¿Hasta qué punto fue sacrificada la investigación rigurosa a las exigencias crecientes de la eficacia comunicativa en un tiempo en que las prensas trabajaban ya para un público urbano relativamente amplio? ¿Qué papel desempeñaron las diferentes (y en ocasiones enfrentadas) instancias políticas y religiosas de poder en la creación y difusión de la escritura del pasado? ¿Qué espacio dejó una Monarquía sacralizada para la difusión de memorias alternativas a las dinástico-confesionales?

Al plantear, entre otros posibles, los citados interrogantes, nos propusi-

2. Fruto de este workshop es el libro dirigido por Joan-Lluís PALOS y Diana CARRIÓ-INVERNIZZI, *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, CEEH, Madrid, 2008.

mos contribuir al esclarecimiento de las semejanzas y diferencias entre el discurso histórico del Barroco y el predominante en la Modernidad ilustrada.

Nuestro workshop fue estructurado en tres ámbitos temáticos que trabajamos sucesiva e interrelacionadamente: claves culturales e influencia de los modelos clásicos; lecturas del ayer e instancias de poder; los usos polémicos del pasado.

Como se entreverá por las colaboraciones siguientes, la invitación a este coloquio fue bien acogida por los/las especialistas a quienes se dirigió (en historia de la historiografía, de las ideas y prácticas políticas y de la producción y difusión de textos a quienes). En torno a una mesa, en el seminario del Departamento de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona, dialogamos doce historiadores/ras que desarrollábamos nuestra tarea académica en nueve universidades distintas de España, Italia y Gran Bretaña, con diferentes sensibilidades identitarias.

Además, el workshop que nos ocupa sobre los usos del pasado fue dinamizado conceptualmente por una sugestiva e interpeladora conferencia inicial del filósofo Manuel Cruz, sobre el problema del trauma. Con todo, para ajustarnos más completamente a la problemática prioritaria de la revista *Pedralbes* no la hemos incluido en este dossier.

Las colaboraciones al workshop aquí reunidas tejen un haz temático bastante amplio, y son fruto de prioridades cognitivas variadas. Al hilo del índice del dossier, sugerido por el equipo de dirección de *Pedralbes*, me permito destacar y enlazar a continuación algunos contenidos.

Un primer grupo de artículos (de Ofelia Rey, Alfredo Floristán y de mí mismo) ofrecen distintas perspectivas sobre la producción historiográfica del siglo XVII en la Monarquía hispánica, abarcando en su cronología toda la centuria (*latu sensu*) o gran parte de ella. La colaboración de O. Rey Castelao se centra en un aspecto crucial en toda creación literaria e intelectual: el peso del legado anterior. En ella nos ofrece respuestas convincentes a la ardua cuestión de cómo determinar la influencia real de los autores clásicos, especialmente los latinos, en la historiografía de la Corona de Castilla, a la vez que valora la primacía habitual de la re-

tórica frente a la erudición bien documentada.³ El uso polémico que se dio al discurso histórico para (re)construir y legitimar unas comunidades políticas, los reinos de la Monarquía, es analizado por Alfredo Floristán. En su colaboración profundiza e ilustra, con unos casos variados, las complejas relaciones, no sólo de confrontación abierta, sino de convergencia y reutilización que se dieron entre la escritura del pasado en Navarra (núcleo de sus investigaciones), en Aragón y en Vasconia. Por mi parte, he tratado ante todo de sopesar y cuantificar los condicionamientos del (entonces) presente sociocultural y sociopolítico, o en otras palabras, he estudiado la mediación de las instancias de poder, en un buen número de obras “históricas”, suponiendo que las dedicatorias pueden darnos algunas pistas sobre el patronazgo informal.

El dossier incluye otro bloque de colaboraciones en el que las funciones y los usos públicos de la historia se estudian intensivamente, a partir de un caso más acotado en el tiempo y/o en el espacio. Franco Manconi trabaja sobre un ámbito política y geográficamente bien definido: Cerdeña (con el que tiene especial familiaridad). Manconi investiga cómo los discursos históricos y el encuentro (o invención) de reliquias son utilizados en las contiendas políticas entre las ciudades de Sásser y Cáller en la primera mitad del siglo XVII.

Una coyuntura concreta y excepcional (la crisis revolucionaria catalana de 1640) y un texto emblemático, *La proclamación católica*, que se contextualiza, son el observatorio de Antoni Simón para desentrañar en qué forma los precedentes históricos sirven para reforzar una estrategia política bien firme y determinada. Xavier Baró se centra en una obra publicada sólo dos años después, aunque escrita antes de ese decenio: *La vida de Boecio*, de Francesc (o Francisco) de Mon(t)cada, cuyo interés X. Baró ha rehabilitado. A partir de ahí nos documenta y (para el lector) hace reaparecer la influencia del neoestocismo (a la que aluden, así mismo, O. Rey y otros comunicantes). Esta filosofía, desgranada en la bio-

3. O. Rey recuerda con acierto que la historia en el siglo XVII suele quedar subsumida en las *belles lettres*. Me parece pertinente al respecto traer a colación una interesante expresión aplicada a la historia en 1740, que enlaza en una palabra compuesta la dimensión científica (*Wissenschaft*) y la dimensión estética (*Schöne*). Una de las denominaciones de la cátedra que recibió el historiador Alexander Gottlieb Baumgarten en la Universidad de Halle fue profesor *der schönen Wissenschaften* (de las bellas ciencias) .

grafía comentada, resulta una propuesta ético-política adecuada a unos tiempos turbulentos y de declinación de la Monarquía de España. También en ese decenio revolucionario de 1640, pero en Sicilia, aparece la primera edición de una obra sobre las célebres *Vísperas [Vespri]* de 1282, cuyo hondo estudio realiza Francesco Benigno. En él descubrimos un autor (Filadelfo Mugnos), poco conocido en nuestros lares, y una sugestiva interpretación político-antropológica de ese discurso histórico en favor del gobierno paccionado. De paso, cabe apuntar que si hubiéramos de juzgar por la proporción de este bloque de colaboraciones (sobre todo si sumamos la de Agustí Alcoberro) en el total de las presentadas en el coloquio, qué duda cabría de que los tiempos de crisis atraen especialmente la atención para ser historiados. (Y no es ésta última una afirmación descabellada).

La gloria y la legitimación, en la palestra europea, pueden ser labradas con relatos textuales, pero también con relatos visuales. Ambos tipos de representaciones son estudiadas articuladamente por Diana Carrió en su colaboración sobre los usos del pasado en la corte virreinal de Nápoles, durante el gobierno de Pedro Antonio de Aragón, entre 1666-1672, unos usos presididos en buena parte por la revitalización de la memoria de Alfonso el Magnánimo.

La temática que centra la colaboración con la que se cierra el dossier responde, otra vez, al atractivo y el reto de desentrañar o repensar una crisis (bélica). Agustí Alcoberro analiza un texto inédito político-histórico de un austriacista castellano, publicado en 1716 en Milán el cual tiene puntos de contacto con el discurso antiabsolutista francés. El gobierno moderado, que también se preconiza aquí, es un ritornello que engarza muchos de los textos históricos usados en un siglo, el XVII, no muy propenso, ciertamente a él.

Abrevio esta presentación y dejo a la perspicacia de quien lea, una vez que termine la reflexión sobre el dossier, la tarea de contestar algunas preguntas antes formuladas.

Pero, antes, deseo dejar constancia expresa de mi gratitud a todos los que colaboraron especialmente en la organización y realización del coloquio. A Pere Molas y Joan-Lluís Palos (investigadores principales de los proyectos de investigación convocantes), a María Ángeles Pérez Samper (como directora del Departament d'Història Moderna de la UB),

a Francesco Manconi, Alfredo Floristán y Xavier Gil (miembros del comité asesor de organización), a Joana Fraga y Pedro Escajadillo (por su apoyo logístico). Es una alegría que estas comunicaciones, seguidas con interés por colegas y un buen grupo de alumnos del Departamento, puedan ahora ser publicadas; también gracias al esfuerzo de colaboración de Xavier Baró para preparar la edición. Naturalmente, son los autores de los textos quienes ante todo son acreedores de nuestro agradecimiento.

F. SÁNCHEZ MARCOS